

INTRODUCCIÓN

¿Quién era, quién es Hannah Arendt? El volumen que presentamos se dirige a todos aquellos que, aguijoneados por una curiosidad antigua o reciente, se hacen esta pregunta y pretenden responderla desde una lectura propia. Aquí nos proponemos dejar que Hannah Arendt se presente a sí misma.

Hannah Arendt no ha escrito su autobiografía, ni tampoco dejado cuadernos de notas al efecto; se podría decir incluso que un interés de tipo autobiográfico era algo ajeno a ella¹. Por lo demás, nunca pretendió tener un grupo de discípulos, menos aún fundar una escuela². Y le arrebataba la idea de proyectar una imagen pública de sí misma. Sin embargo, es bastante lo que sabemos sobre su vida y su obra —hoy día, bastante más que durante su vida—. La extensa biografía que publicó Elisabeth Young-Bruehl bajo el título *For Love of the World* (aparecida en Estados Unidos en 1981, y en 1986 en su edición alemana³), fue la primera y sigue siendo, hasta la fecha, una importante fuente de información. A ella vino a añadirse, como testimonio privilegiado, su epistolario con Karl y Gertrud Jaspers, publicado en Alemania en 1985 y en Estados Unidos

1. Véase en la presente edición pp. 97 y 124.

2. Su declaración inequívoca al respecto dice: «I do not want to indoctrinate». Véase, más abajo, pp. 72 ss. y 97.

3. E. Young-Bruehl, *Hannah Arendt: For Love of the World*, Yale University Press, New Haven/London, 1982; trad. alemana de H. G. Holl, *Hannah Arendt: Leben, Werk und Zeit*, Fischer, Frankfurt a. M., 1986. [*Hannah Arendt: una biografía*, trad. de M. Lloris, Paidós, Barcelona, 2008.]

en 1992, al que siguieron posteriores ediciones de cartas⁴. Éstas no sólo nos informan sobre las circunstancias vitales, la filosofía personal y los puntos de vista de Arendt acerca de cuestiones de actualidad política. También nos permiten atisbar, con sus cambios de registro epistolar y variedad de contenido, las facetas de su personalidad. Por lo demás, es cosa admitida por los expertos que las obras de Arendt, en especial el libro titulado *Rabel Varnhagen: Lebensgeschichte einer deutschen Jüdin aus der Romantik*⁵ y los retratos compilados bajo el título *Menschen in finsternen Zeiten*⁶, admiten una interpretación que puede dar lugar a fructíferas intuiciones en referencia a la propia autora. Dicho de otro modo, que pueden leerse como testimonios indirectamente autobiográficos. La literatura secundaria es copiosísima, y son muchos los estudios que contienen detalles biográficos o referidos a la génesis de su obra. Cuando el presente libro apareció por primera vez, en el año en que se celebraba su 90 aniversario, en Alemania había ya seis introducciones a la obra de Hannah Arendt⁷. Y desde entonces su número ha crecido constantemente⁸, de forma tal que una introducción a las introducciones sería una empresa editorial no carente de sentido, especialmente si recogiese también las publicaciones equivalentes en otros idiomas.

Pero al tiempo que su nombre adquiriría notoriedad y unas cuantas tesis y citas, entresacadas de su obra completa, quedaban «elevadas» a la categoría de lugares comunes, la obra original se ha visto progresivamente relegada, y su autora sometida a un proceso de estilización (tanto por arriba como por abajo). La «auténtica» Hannah Arendt resulta más bien desconocida para el gran público y según pasa el tiempo, nos atreveríamos a decir, lo que se cuenta de Hannah Arendt es más

4. Títulos n.ºs 301, 302, 305, 306, 310, 316, 318, 323, 330 y 331 (los números se refieren a los títulos de la Bibliografía al final de la presente edición). Véase también, más abajo, «Nota a la reedición de 2005», p. 25.

5. N.º 149; véase, además, más abajo, pp. 184-189.

6. N.º 273.

7. D. Barley, *Hannah Arendt. Einführung in ihr Werk*, Alber, Freiburg/München, 1990; H. Bielefeldt, *Wiedergewinnung des Politischen: Eine Einführung in Hannah Arendts politisches Denken*, Königshausen und Neumann, Würzburg, 1993; K.-H. Breier, *Hannah Arendt zur Einführung*, Junius, Hamburg, 1992; W. Heuer, *Hannah Arendt mit Selbstzeugnissen und Bilddokumenten*, Rowohlt, Hamburg, 72004; I. Nordmann, *Hannah Arendt*, Campus, Frankfurt a. M./New York, 1994; S. Wolf, *Hannah Arendt: Einführungen in ihr Werk*, M. Haag und Herchen, Frankfurt a. M., 1991.

8. Como autores o autoras de libros introductorios a la vida y la obra de Hannah Arendt publicados durante los últimos diez años [hasta 2005] podemos mencionar: Brunkhorst (1999), Gleichauf (2000), Gruenberg (2003), Kristeva (2001), Prinz (1998), Sontheimer (2005), Vowinkel (2004).

bien fruto de la ignorancia que del conocimiento. La presente obra se propone compensar esta tendencia, llamando la atención sobre la imagen que Hannah Arendt tenía de sí misma y sobre lo que realmente ha escrito. Dos de las partes de nuestra publicación recogen testimonios de la propia Arendt sobre su vida y su obra. La tercera, un catálogo de obras.

La primera parte viene introducida por la famosa carta a Gershom Scholem (a quien Hannah Arendt llamó durante toda su vida «Gerhard»), que contiene una respuesta insuperable, por su brevedad y resolución, a las críticas que Scholem dirigió a su persona y a sus posiciones políticas, lo que la convierte en un testimonio esencial sobre sí misma. Siguen luego tres entrevistas televisivas, las más importantes de entre las cinco que Arendt concedió a lo largo de su vida. Dos de ellas, las conversaciones con Günter Gaus y Thilo Koch (ambas del año 1964), son reimpressiones, mientras que la tercera, con Roger Errera (en 1973), se publica aquí por primera vez. También ofrecemos por vez primera al lector alemán las declaraciones autobiográficas realizadas por Arendt en sus intervenciones públicas de noviembre de 1972, en Toronto, compiladas por Melvyn Hill bajo el título de «On Hannah Arendt». Todos estos documentos proceden de una época en que los ataques públicos dirigidos contra su reportaje del proceso a Adolf Eichmann la forzaron en mayor o menor medida a explicar, presentar y hacer comprensibles sus tesis ante la opinión pública, esto es, a justificarse, en la medida en que ella misma lo consideró oportuno.

Por el contrario, la selección de pasajes epistolares que compone la segunda parte es un testimonio de carácter espontáneo, dirigido «a su querido y veneradísimo» Jaspers (tal es el tratamiento, ritualizado pero irónico-festivo, que le da en las cartas) y a la esposa de éste, Gertrud. Tan importante como la espontaneidad es aquí el hecho de que sus correspondientes sean personas a quienes admira y que acabarán convirtiéndose en amigos, y a las que a partir de 1961 empieza incluso a tutear familiarmente. Hannah Arendt habla aquí de sí misma, de su vida y de su trabajo, primero recién doctorada y luego, «tras la deflagración mundial», como habitante del otro lado del Atlántico que escribe «a su hogar, allá en Europa». No podemos documentar aquí el desarrollo de su relación con el matrimonio Jaspers, residente en Basilea desde 1948, pero sí trazar sus líneas generales con dos citas procedentes del epistolario de Arendt. «En mi juventud —escribe a Karl Jaspers el 18 de noviembre de 1957— usted fue la única persona que me educó. Cuando tras la guerra volví a encontrarme con usted, convertida ya en persona adulta, y surgió la amistad entre nosotros,

usted me dio una garantía de continuidad de mi propia vida. Y hoy por hoy pienso en su casa de Basilea como en mi hogar.» Diez años más tarde (y al hilo de unos retratos fotográficos, enviados por Gertrud Jaspers, que Hannah Arendt había estado viendo con su marido Heinrich Blücher), afirma: «Cuando llegaron las fotos, los dos dijimos, casi a la vez, que teníamos ganas de coger el primer avión y salir volando hacia el lugar al que realmente pertenecemos. ¡Qué tremendo regalo es esta amistad!».

De este extenso y complejo epistolario⁹, presentamos aquí una selección de aquellos pasajes en los que Hannah Arendt se expresa en términos biográficos. Dicha selección abarca, en la cronología de la datación epistolar, de 1930 a 1968. También hemos reproducido (en su práctica totalidad) los pasajes en los que Arendt habla de su condición de judía y sobre la condición judía en general, así como referencias a su libro sobre Rahel Varnhagen, a su obra magna sobre el totalitarismo y al libro-reportaje del proceso seguido contra Eichmann en Jerusalén. Esta segunda parte se cierra con unas cuantas reflexiones escogidas sobre cuestiones biográficas generales.

Completa los testimonios autobiográficos un catálogo de obras (entre 1929 y 2005), que junto con una tabla biográfica constituye la tercera parte del volumen*. Se enumeran aquí los escritos alemanes e ingleses de Hannah Arendt, atendiendo a su año de publicación y/o a su año de derechos de autor. El orden mismo de las publicaciones y sus títulos concretos contienen ya informaciones relevantes. Además, la Bibliografía se enriquece con detalles relativos a la génesis de las obras y referencias cruzadas a los testimonios biográficos. Para más detalles sobre el procedimiento seguido en la parte bibliográfica, acúdase a la nota preliminar (p. 220). De una edición concebida en estos términos se sigue fácilmente la recomendación de situar lo que la propia Hannah Arendt ha escrito y dicho en el punto medio de los debates en torno a su obra, su vida y su persona. Como orientación en este sentido (pues el lema «pensamiento sin barandillas» no debe ser tomado demasiado literalmente) puede valer la afirmación «Lo que quiero es comprender», tan sencilla como llena de implicaciones. Con su ayuda

9. Quien quiera informarse con más detalle puede acudir al «Prólogo» a la edición de las cartas, realizada por L. Köhler y H. Saner (n.º 268, pp. 17-33). Véase también en la presente obra pp. 65 y 99 s.

* La presente edición española incorpora, tras la bibliografía de la edición alemana original, la bibliografía completa de «Hannah Arendt en español», elaborada por Agustín Serrano de Haro.

puede aclararse el tema central de la filosofía de Arendt, y también su actitud fundamental frente al mundo que la rodeaba¹⁰.

La frase «Lo que quiero es comprender» proviene de la famosa entrevista televisiva que el periodista Günter Gaus le hizo en octubre de 1964¹¹, cuando había viajado a Europa para, entre otras cosas, realizar lo que hoy en día denominaríamos una gira promocional. Por deseo del editor Klaus Piper (y, hasta cierto punto, por deseo propio), se trataba de presentar personalmente al público alemán su libro *Eichmann en Jerusalén*¹². Y es claro que, al actuar de este modo, se pretendía también, en las palabras de Gaus, «una amplia repercusión». Es también indiscutible que Arendt era consciente de ello, pues en una carta dirigida a Karl Jaspers (14 de mayo de 1964) habla de «los grandes proyectos propagandísticos de Piper». Con todo, en la entrevista elude situarse en el nivel de discusión propuesto por el periodista y, fiel a sus principios, lo rechaza: «¿Tener yo misma una repercusión? No, lo que quiero es comprender. Y cuando otras personas comprenden, en el mismo sentido en que yo he comprendido, esto me produce una satisfacción que es como un sentimiento de pertenencia» (p. 44). Ya antes había dicho: «Sabe usted, lo esencial es para mí la necesidad de comprender. Y a esta comprensión remite también, en mi caso, la escritura. La escritura es una parte en el proceso de comprensión, ¿no le parece?» (*ibid.*). Y avanzada la entrevista, cuando Gaus le pregunta por su proceso de formación, Arendt se expresa como sigue: «De algún modo, se me planteó la siguiente cuestión: o estudio filosofía o me tiro a un pozo, por así decir. Pero no, desde luego, por falta de apego a la vida. Nada de eso. Ya se lo he dicho antes, era esa necesidad de comprender» (p. 50).

El deseo y la necesidad de comprender han acompañado efectivamente a Hannah Arendt en todos sus trabajos. Su tesis doctoral, *El concepto de amor en san Agustín*¹³, queda caracterizada metodológicamente como «interpretación comprensiva». Y en el libro sobre Rahel Varnhagen

10. Las afirmaciones que siguen en torno al tema «Lo que quiero es comprender», de Hannah Arendt, coinciden en parte con el contenido de mi ponencia «Verstehen heißt Lebendigkeit: Bemerkungen zu Hannah Arendts persönlicher Philosophie», leída en el coloquio «Hannah Arendt: Éclaircissement philosophique de la condition politique», celebrado el 7 de abril de 1995 en Clermont-Ferrand, organizado por el Collège International de Philosophie (París), la Universidad Libre de Bruselas y el Cercle Clermontois de Philosophie Politique.

11. En la presente obra, pp. 42-65. Los números de página que aparecen en el texto se refieren a la presente edición.

12. Véase n.ºs 170 y 178.

13. N.º 001.

se expresa la misma intención, sólo que de otra manera. En el prólogo, Arendt afirma que su interés ha sido «contar la peripecia vital de Rahel tal como la hubiera podido contar ella misma»¹⁴. La escritora Hannah Arendt quiere contar una historia que la propia Rahel no ha contado. Y profundiza en esta historia vital para intentar «re»-contarla. Como ella misma explica a Jaspers, ha querido ceñirse a las «categorías» que «estaban a su [de Rahel] disposición y que, de algún modo, [ésta] aceptaba como válidas»¹⁵. El hecho de que, con todo, no evite emitir juicios, «moralizar a propósito de Rahel» puede pasarse por alto en lo que aquí nos interesa. Lo que cuenta es la intención, y ésta queda perfilada mediante el concepto de comprensión. Simultáneamente, en el libro sobre Rahel Varnhagen resuena también la dimensión existencial de la comprensión arendtiana. Cuanto mayor sea el número de personas que «comprendan» a Rahel, se dice en un pasaje, «tanto más real será ella misma» (esto es, la propia Rahel)¹⁶.

Pero es en el prólogo a la primera edición inglesa del libro sobre el totalitarismo donde Hannah Arendt ha intentado delimitar con exactitud, por primera vez en su obra, qué es lo que para ella significa o deja de significar *comprehension* en referencia a fenómenos reales, a la «realidad». Y *comprehension* quiere decir aquí *understanding*, lo que en alemán se dice *Verstehen* [y en español «comprender»]. El pasaje decisivo dice:

Comprender no significa negar lo que nos indigna, deducir lo que todavía no ha existido a partir de lo que ya ha existido o explicar fenómenos mediante analogías y generalizaciones, de modo tal que el choque con la realidad y el *shock* de la experiencia dejen de hacerse notar. Comprender quiere decir, más bien, investigar y soportar de manera consciente la carga que nuestro siglo ha puesto sobre nuestros hombros: y hacerlo de una forma que no sea ni negar su existencia ni derrumbarse bajo su peso. Dicho brevemente: mirar la realidad cara a cara y hacerle frente de forma desprejuiciada y atenta, sea cual sea su apariencia¹⁷.

Arendt realizó un examen general del problema de la comprensión durante el proceso de elaboración teórica del libro sobre el totalitarismo, según testimonia el ensayo titulado «Understanding and Politics»¹⁸,

14. *Rahel Varnhagen* (n.º 149, ed. 1959), p. 10. Véase también, más abajo, p. 54.

15. Véase también en la presente edición p. 188.

16. *Rahel Varnhagen*, p. 29.

17. «Preface to the First Edition» (1950), en *The Origins of Totalitarianism* (n.º 099; en alemán n.º 308, pp. 12 s.).

18. N.º 117.